EL TINGLADO

FRANCISCO GÓMEZ HERRUZ

Barreda

Barreda saluda a una vecina de Toledo en la estación de autobuses. Detrás García Page y el consejero Sánchez Pingarrón

En realidad Barreda no dijo nada nuevo, hace ya unos meses que verbalizó la necesidad de que el Presidente Zapatero hiciera cambios en el Gobierno. Entonces España presidía Europa y se pensaba que al finalizar el mandato se producirían esos cambios. Las palabras de Barreda entonces también dieron que hablar, como ahora. En esta ocasión Barreda ha continuado con aquello y si bien no ha dicho que cambie el Gobierno sí ha pedido un cambio de rumbo, lo que viene a ser muy parecido porque lo lógico es que una cosa traiga la otra. Luego está lo de reducir el mandato del Presidente del Gobierno a ocho años, algo que en Castilla-La Mancha ya existe por Ley, y eso ya tiene un destinatario concreto, José Luis Rodríguez Zapatero, y un mensaje preciso, que no se presente. Es una crítica dura al augurar a la par un desastre electoral, con lo cual señala a Zapatero como el principal responsable de ese desastre que Barreda vaticina.

La segunda parte de la historia fue la supuesta rectificación de Barreda en la reunión del Comité Regional celebrado el pasado fin de semana en Ciudad Real. Digo supuesta porque leyendo y releyendo las declaraciones de Barreda ante ese comité solo aprecio una autocrítica, muy matizada, al hecho de haber formulado las declaraciones públicamente, no al fondo de las mismas cual es que se necesita un cambio de rumbo y que el mandato del Presidente debía de quedar en ocho años. Lo de autocrítica matizada viene porque utilizó a sus "asesores" para la rectificación, supuestamente le habían dicho más o menos que se había pasado, y ni aún así fue tajante "*puede que tengan razón*", dijo. En definitiva, Barreda criticó dos veces, en la primera declaración y al "desmentirla".

Barreda verbalizó lo que, diga lo que diga la Vicepresidenta Fernández de la Vega, es opinión generalizada de la militancia y de los dirigentes del PSOE, especialmente los dirigentes que vivirán en primera línea los próximos procesos electorales y que tiene su antecedente en la que el propio ministro Rubalcaba formuló de manera indirecta cuando apareció en la pugna política por ser candidatos en Madrid, entre Tomás Gómez y Trinidad Jiménez. Cuando pretendió criticar a Gómez diciendo que su principal valor era haber dicho no a Zapatero, estaba cuestionando la capacidad de liderazgo de éste. Si de cara a la militancia, que era quien votaba, era mejor ponerse enfrente que a favor, pues con mayor razón fuera de la militancia.

La crítica es una más para aprovechar la oposición, claro está, esta vez con un poco más de sentido que en otras cuando acusan a Zapatero de haber sido el toro que mató a Manolete; pero los dirigentes socialistas de la región necesitan jugar en campo neutral de cara a las elecciones del próximo año. En Castilla-La Mancha, pero no solo en la Comunidad también en los pueblos y ciudades de cara a las elecciones municipales, intentan que se enfrente personas y no siglas. Zapatero está incluso mejor valorado que Rajoy; pero la marca PP está 14 puntos por encima de la del PSOE a nivel nacional y es muy probable que esa diferencia sea aún mayor en Castilla-La Mancha, donde el PP siempre gana en las generales y pierde las autonómicas y municipales. Por lo tanto aquí quieren enfrentar personas, candidato contra candidato, Barreda contra Cospedal, Emiliano García Page contra alguien con cara, nombre y apellido, y lo mismo en el resto de los ayuntamientos. Era Bono quien decía, recordando unas elecciones autonómicas en las que el PP no se puso de acuerdo en presentar un candidato, que "*el PP obtiene los mejores resultados cuando no tiene candidato*". Era un hecho cierto hasta que llegaron las elecciones previas a la derrota de Felipe González. El desastre en el que se movía el PSOE entonces hizo peligrar la presidencia de Bono y le costó la alcaldía de las principales ciudades y la mayoría de las diputaciones provinciales.

No es la misma situación ni el desgaste es por el mismo motivo, de hecho el desgaste de entonces provenía fundamentalmente de la corrupción, algo que ahora a quien afecta más de lleno es al PP, aunque eso no le suponga, según las encuestas, disminución de expectativa electoral.

Rajoy da enorme importancia a las elecciones autonómicas en Castilla-La Mancha. El pasado miércoles volvió, en esta ocasión a Puertollano, para apoyar a Cospedal. Barreda no quiere ministros, consideran que restan más que aportan en este momento, y ese mismo miércoles no asistió a las pruebas de carga con trenes en el tramo Cuenca-Motilla del Palancar-Valencia del AVE Madrid-Valencia, para verificar que los viaductos y pasos cumplen los requisitos técnicos y de seguridad. Unas pruebas en las que sí estuvo el ministro de Fomento José Blanco. Ello a pesar del enorme esfuerzo político que en su día el gobierno regional hizo porque todas las capitales de provincia y Talavera contaran con AVE. Esfuerzo que supuso incluso aceptar el Plan Hidrológico Nacional del PP, en contra del criterio del propio PSOE nacional.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Aquí. #788. 16/11/2010